

El paraíso perdido: el populismo explicado como una respuesta a la naturaleza fragmentaria del tiempo, el espacio y el rápido ritmo del avance tecnológico*

Dora Vrhoci

UNIVERSITY OF GRONINGEN

d.vrhoci@student.rug.nl

Recibido: 07/02/2019

Aceptado: 21/09/2019

RESUMEN

Las sociedades y las tecnologías contemporáneas están evolucionando a un ritmo cada vez más rápido. Los avances en el campo de la realidad aumentada (RA) y la informática en general han desarrollado a juegos que nos permiten sumergirnos en mundos llenos de zombis, robots o *pokémones*. La globalización está haciendo que el mundo esté cada vez más interconectado. Al mismo tiempo, el desarrollo de diversas plataformas de redes sociales está cambiando la forma en que las personas se implican cotidianamente en la política y la cultura. Se puede decir que el tiempo y el espacio nunca han sido más líquidos, fragmentarios y comprimidos.

Frente a este conjunto de desarrollos, las ideas posmodernas sobre la fragmentación del tiempo y el espacio, la ruptura de las narrativas de identidad personal y nacional, así como el concepto de *utopía*, pueden proporcionar herramientas teóricas, que arrojan luz sobre cómo reaccionan varios agentes ante el rápido ritmo del cambio tecnológico (como la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) y la digitalización), y las posteriores alteraciones en la percepción humana del tiempo y el espacio.

Este documento reconstruye los principios clave del pensamiento posmoderno sobre los fenómenos culturales y muestra cómo la experiencia cambiante del tiempo y el espacio (inducida por la globalización y los avances tecnológicos) influye en los éxitos recientes de los partidos populistas en Europa y otros lugares. Además, el documento sitúa la narrativa de los populistas y el duelo nostálgico por un pasado ideal en un continuo más largo de pensamiento utópico y distópico. Esto se interpreta como un intento de construir una visión de un espacio homeostático que, una vez conceptualizado como herramienta retórica, sirve para forjar lazos entre «personas (buenas)».

Palabras clave: política europea, desarrollo tecnológico, populismo, utopía, posmodernismo.

ABSTRACT. *Paradise Lost: Explaining Populism as a Response to the Fragmentary Nature of Time, Space, and the Rapid Pace of Technological Advancement*

Contemporary societies and technologies are evolving at an ever-swifter pace. Advances in the field of Augmented Reality (AR) and in Computer Science at large have led to games that let us immerse ourselves in worlds stuffed with zombies, robots, or *pokemon* critters. Globalization is making the world ever more interconnected, and the development of diverse social media platforms is changing the way people engage with politics and culture in their daily lives. Time and space have arguably never been more liquid, fragmentary, and compressed.

Against this host of developments, Postmodern ideas on the fragmentation of time and space, the rupture in personal and national identity narratives, as well as the concept of «utopia,» can provide theoretical tools, shedding light on how various agents react to the rapid pace of technological change (such as Information and Communications Technology (ICT) and digitalization), and subsequent alterations in Man's perception of time and space.

* Artículo traducido del inglés. El texto original está publicado en *Debats. Journal on Culture, Power and Society. Annual Review 4*.

This paper reconstructs the key tenets of Postmodern thinking on cultural phenomena, showing how the changing experience of time and space (induced by globalization, and technological advances) bear on the recent successes of populist parties in Europe and beyond. Furthermore, the paper places populists' narrative of and nostalgic mourning for an ideal past in a longer continuum of utopian and dystopian thinking. This is then interpreted as an attempt to build a vision of a homeostatic space that, once conceptualized as a rhetorical tool, serves to forge bonds among '(good) people'.

Keywords: european politics, technological development, populism, utopia, postmodernism.

SUMARIO

Introducción

La desintegración del tiempo y el espacio y, una «búsqueda de la seguridad», en el despertar de lo efímero

- La noción de metanarrativas en el contexto de la política nacional de la identidad
- La metanarrativa de un pasado común como configuración espaciotemporal impregnada de significado y valor
- Compresión espaciotemporal, el desmantelamiento de las configuraciones espacio-temporales y la pérdida de continuidad
- Una «búsqueda de seguridad» en el mundo actual

Revivir utopías perdidas

- El pasado nacional como una metanarrativa utópica
- El atractivo nostálgico de pasados compartidos
- El poder retórico de la utopía

Conclusiones

Autor para correspondencia / Corresponding author: Dora Vrhoci. Faculty of Arts. European Literature and Culture - Research Centre Arts in Society (University of Groningen). Oude Kijk in 't Jatstraat 26. 9712 EK Groningen (The Netherlands).

Sugerencia de cita / Suggested citation: Vrhoci, D. (2019). El Paraíso perdido: El populismo explicado como una respuesta a la naturaleza fragmentaria del tiempo, el espacio y el rápido ritmo del avance tecnológico. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 133(2), pp. 55-70. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-133-2.5>

INTRODUCCIÓN

Las sociedades y las tecnologías contemporáneas están evolucionando a un ritmo cada vez más rápido. Los avances en el campo de la realidad aumentada (RA) y en la informática en general han desarrollado a juegos que nos permiten sumergirnos en mundos llenos de zombis, robots o *pokémones*. La globalización está haciendo que el mundo esté cada vez más interconectado. Al mismo tiempo, el desarrollo de diversas plataformas de redes sociales está cambiando la forma en que las personas se implican cotidianamente en la política y la cultura.

A lo largo de la historia, el ritmo acelerado del desarrollo tecnológico y la creciente integración global han afectado a las sociedades humanas de varias maneras. Para

dar algunos ejemplos, el proceso de modernización¹ puede conducir a un cambio de los valores tradicionales a los valores seculares y racionales, facilitando así el establecimiento de culturas políticas democráticas (Inglehart y Welzel, 2009). Del mismo modo, la globalización² y los avances en las TIC (por ejemplo, teléfonos

1 En su comprensión de la *modernización*, el artículo utiliza la siguiente definición de Inglehart y Welzel (2009:34): «La modernización es un síndrome de cambios sociales vinculados a la industrialización. Una vez que se pone en marcha, tiende a penetrar en todos los aspectos de la vida, y a generar ocupación especializada, urbanización, niveles crecientes para la educación, la esperanza de vida, así como crecimiento económico».

2 El documento entiende la globalización de la siguiente manera: «Un proceso transplanetario que implica aumentar la liquidez y el crecimiento de los flujos multidireccionales, así como las estructuras que encuentran y producen» (Ritzer, 2011: 2).

inteligentes, ordenadores portátiles, ordenadores de escritorio) pueden influir en cómo experimentamos el tiempo y el espacio. Así, el hecho de que dos personas puedan tener un videochat en tiempo real a pesar de que, por ejemplo, una viva en San Francisco (EE. UU.) y la otra en Maastricht (Holanda), reduce la «distancia» entre las dos partes. Los cambios en nuestra percepción del tiempo y el espacio pueden aparecer más tarde en diferentes ámbitos de la vida política y cultural³.

En su filosofía del posmodernismo, David Harvey (1990:240) acuña el término *compresión espaciotemporal* para describir el efecto de los procesos que «revolucionan tanto las cualidades objetivas del espacio y el tiempo que nos vemos obligados a alterar (a veces de manera radical) la manera en que nos representamos el mundo a nosotros mismos». Podemos pensar en la globalización, en los avances de las TIC y la reciente transformación digital⁴ como procesos que «revolucionan las cualidades objetivas del espacio y el tiempo», dado que pueden hacer que los experimentemos de forma fugaz y fragmentaria⁵.

Podría ser más fácil visualizar estos cambios en nuestra percepción del tiempo y el espacio (provocados por la globalización y transformaciones tecnológicas como la digitalización) recurriendo a la descripción de George Ritzer (2011) de (I) *épocas sólidas* y (II) *épocas líquidas*.

(I) Las *épocas sólidas* son anteriores a la globalización actual. Se caracterizan por una *solidez* de personas, cosas, información y lugares (Ritzer, 2011). La solidez describe mundos en los que «las barreras existen y son erigidas para evitar la libre circulación de todo tipo de cosas» (Ritzer, 2011: 5). En otras palabras, los mundos sólidos están fijos en un único lugar geográfico, mientras que el movimiento del tiempo en estos mundos es lento, al igual que la movilidad general de las personas, las cosas y la información. El estado nación es un buen ejemplo de una entidad política que construye barreras que restringen la movilidad y, como resultado, permanece congelado en el tiempo y en el espacio. Ritzer observa que los estados nación exudan un sentido de fijeza común para épocas pre-globalización sólidas porque dificultan el flujo fácil de la información, las personas, los lugares y las cosas.

(II) Las *épocas líquidas* están formadas por la globalización y facilitan la movilidad de las personas, las cosas, la información y los lugares (Ritzer, 2011). Los fenómenos líquidos, incluso las épocas líquidas, son rápidos y difíciles de controlar. Ritzer (2011: 6) ejemplifica esto al señalar la naturaleza sin fronteras de la interacción en las redes sociales, como Facebook y Twitter. Las ideas clave detrás de la noción de los fenómenos líquidos de Ritzer también están resumidas en lo que Vincent Kaufmann (2002: 12) llama la «fluidificación de la sociedad», con lo que se refiere al «crecimiento de la movilidad» y la velocidad cada vez mayor del «movimiento de bienes, información e ideas». Las ideas de Ritzer y Kaufmann derivan esencialmente de la noción de la *modernidad líquida*, presentada por Zygmunt Bauman en su obra seminal *Liquid Modernity* (2000). Bauman utiliza el término *modernidad líquida* para describir una era caracterizada por una intensa desintegración del tiempo y el espacio, en la que ambos se vuelven muy esquivos. Es una era en la que «los más evasivos, los que se pueden mover libremente» son los que mandan (Bauman, 2000: 120).

3 Este documento asume que la globalización y los desarrollos tecnológicos posteriores, como los desarrollos en el campo de las TIC, inducen cambios en diversos campos de la actividad humana. Cabe señalar, sin embargo, que también hay autores que son más «cautelosos» sobre el impacto de estos desarrollos en nuestra percepción del tiempo y el espacio. Véase Kaufmann (2002/2016), especialmente el Capítulo 1, para un resumen perspicaz de algunas voces críticas sobre la globalización y la influencia de las TIC en nuestra percepción del tiempo y el espacio.

4 Con *transformación digital*, el documento se refiere principalmente al mayor uso de tecnologías digitales, incluidas las redes sociales, los juegos en línea y los teléfonos móviles, en diversas áreas de la actividad humana.

5 Los siguientes pares binarios pueden ayudar a la comprensión de los términos *efímero* y *fragmentario* empleados en el artículo: *efímero-permanente*, *efímero-inesistente*, *fragmentario-entero* y *fragmentario-ininterrumpido*.

Teniendo en cuenta esta distinción entre épocas sólidas y líquidas, las entidades sociales y políticas pueden responder de diferentes maneras a los procesos que «revolucionan las cualidades objetivas del espacio y el tiempo» (por ejemplo, la transición de épocas sólidas a líquidas; la globalización y los desarrollos tecnológicos). También pueden ajustarse a estos procesos y cambios, o pueden rechazarlos.

Para ponerlo en perspectiva, según Ritzer, aunque el mundo contemporáneo es cada vez más fluido, a menudo sucede que las demandas de «nuevas formas de solidez son el resultado de una mayor fluidez» (p. 4). Estas «demandas de solidez» se producen cuando la autoridad simbólica de las narrativas de identidad nacional personal y colectiva (a menudo ligada a la entidad espaciotemporal de un estado nación «sólido» comienza a disminuir. En la interpretación de Harvey, la fragmentación del tiempo y el espacio (que se vuelven transitorios y difusos) puede interrumpir la continuidad de las narrativas de identidad personal y grupal. Esta interrupción, a su vez, puede desencadenar sentimientos nacionalistas y autoritarios (es decir, demandas de nuevas formas de solidez).

Además de la pérdida de la estabilidad y la continuidad en las narrativas de identidad personal y grupal, otra razón para las nuevas demandas de solidez es la mayor complejidad de la vida en el mundo moderno y globalizado de hoy. Esta complejidad, según Christopher Bollas (2018 : 69-70), divide a la comunidad global en «individuos de riqueza, poder e influencia que manejan imperios derivados del uso creciente de la tecnología punta» (aquellos que se encuentran cómodos con la globalización, y las personas para quienes «la complejidad de la vida globalizada moderna ha ido más allá de su comprensión.» , y que no han sido capaces de identificarse con el universo de alta tecnología de la modernidad. Bollas identifica esta división como un desencadenante de sentimientos autoritarios y nacionalistas.

Hoy, el espacio político mundial ha visto un renacimiento de los sentimientos nacionalistas y autoritarios en forma de populismo. Los partidos políticos y dirigentes

populistas se han hecho sentir y han disfrutado de un creciente éxito electoral. Para ilustrarlo, en Europa del Este, los partidos populistas de derecha radical como Fidesz (Alianza Cívica Húngara) y el polaco Prawo i Sprawiedliwość (Ley y Justicia, PiS) han ganado o han consolidado sus posiciones en el gobierno (Rensmann, 2017). La crisis financiera de 2008 ha ayudado al éxito de los partidos populistas de izquierda y antiausteridad en Grecia (Syriza - Coalición de la Izquierda Radical) y en España (Podemos) (Mudde, 2016: 25). La escena política de Europa Occidental ha visto partidos populistas de derecha, como el Front National de Francia (Frente Nacional, FN), el Partij Voor de Vrijheid holandés (Partido por la Libertad, PVV) y la Alternative für Deutschland (Alternativa para Alemania, AfD) desafiar a los «competidores políticos convencionales» y al «marco mismo de las democracias liberales constitucionales existentes» (Rensmann, 2017: 1). Los estudios sobre populismo también abordan la elección de Donald Trump como 45° presidente de los Estados Unidos y el referéndum del *brexit* como expresiones del populismo (Bollas, 2018; Mudde y Kaltwasser, 2018).

Además de sus sentimientos nacionalistas y autoritarios, como se ve por ejemplo en la promesa del Front National de «devolver a Francia a la gloria monocultural de su pasado» en respuesta a la inmigración masiva y al creciente desempleo (Mudde, 2016: 26), los partidos populistas y los políticos a menudo se caracterizan por una postura antimodernidad, antipluralismo y anticosmopolita. Al mismo tiempo, apelan regularmente a los «viejos tiempos» casi utópicos de un pasado preglobalizado (por ejemplo, las promesas interminables de Trump de «hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande», que se pierden debido a la naturaleza transitoria de los tiempos modernos y del espacio, y por la disminución de la autoridad simbólica de los espacios geográficos locales y la entidad política del estado nación. En su retórica, los partidos populistas con frecuencia ponen en práctica narrativas basadas en una idea general de una identidad nacional común que conecta a una masa homogénea de (buena) gente.

Este artículo profundiza en los vínculos entre la globalización, las TIC y la tecnología digital, el impacto de las

tecnologías en la percepción del tiempo y el espacio, y el populismo. Se basa en las ideas de Ritzer, Kaufmann y Bauman sobre épocas líquidas y sólidas para entender por qué los partidos populistas han tenido tanto éxito político recientemente. Los componentes de este análisis incluyen: (1) el alcance de la reacción autoritaria nacionalista; (2) la experiencia cambiante del tiempo y el espacio; (3) la globalización como desencadenante de tales cambios; (4) el avance de las TIC y las tecnologías digitales. El artículo también analiza el uso retórico de los populistas de la noción de un «pasado glorioso», «utópico», «perdido» y de un estado nación «sólido», para impulsar su éxito electoral.

Las partes del argumento central del artículo se enumeran a continuación en aras de la claridad y son:

- (I) que la gran velocidad de los recientes avances tecnológicos cambia la forma en que experimentamos el tiempo y el espacio, puesto que los vuelve cada vez más líquidos, fugaces y fragmentarios. Esta noción se usa como eje principal del marco teórico del artículo;
- (II) que la fragmentación espacio-tiempo rasga el tejido de las narrativas de identidad nacional, lo que a su vez conduce a la pérdida de la fe en la noción de una identidad nacional única, coherente y sólida. Los partidos populistas responden tratando de resucitar la idea de un pasado compartido;
- (III) que el «pasado compartido» consagra una configuración espaciotemporal⁶ dada y es de naturaleza utópica, permite que los populistas lo utilicen como una herramienta retórica para conseguir apoyo, y:
 - (IIIa) consiguen atraer el voto evocando la nostalgia;
 - (IIIb) emplean una lógica binaria utópica-distópica que considera el pasado como utópico y el

presente como distópico, creando así dos pares binarios: utopía-distopía; pasado-presente;

- (IV) la función retórica de la configuración espaciotemporal utópica antes mencionada alimenta el éxito de los partidos populistas.

La literatura de las ciencias políticas y sociales sobre la dinámica de los partidos populistas ha prestado poca atención a las teorías en los campos de estudios culturales y en las humanidades. En cambio, el trabajo académico sobre el populismo se ha limitado a identificar actores clave, políticas de partidos, a mapear el éxito electoral de los partidos populistas, caracterizar al electorado y articular las características principales de la ideología de dichos partidos. Sin embargo, ha habido poca investigación sobre las corrientes culturales que alimentan el éxito de los partidos populistas. Una excepción reciente es el intento de Lars Rensmann (2017: 24) de abogar por un «giro cultural» en los estudios de la política populista contemporánea, en el que utiliza una lente teórica interdisciplinaria basada en la sociología, la política, la psicología política y los estudios de medios para analizar el contexto cultural contemporáneo, para facilitar así el éxito electoral de los partidos populistas.

Este artículo se basa en los conocimientos de los estudios culturales y las ciencias políticas para construir un marco teórico interdisciplinario que explique el reciente éxito electoral de los partidos populistas en Europa y en otros lugares. Este marco se basa en una colección de la literatura secundaria que cubre el posmodernismo, *game studies*, realidad aumentada y la capacidad de las tecnologías digitales para alterar nuestras percepciones del tiempo y el espacio; estudios utópicos; los aspectos funcionales del concepto de utopía en el campo de la retórica e ideas de la psicología de la nostalgia. Las siguientes secciones detallan la relevancia de estos campos para el marco teórico del artículo. A diferencia de los estudios recientes sobre populismo, el documento toma la experiencia cambiante del tiempo y el espacio (desde una perspectiva posmoderna sobre los fenómenos culturales) como una variable clave para explicar el éxito de los partidos populistas.

⁶ Entendemos por *configuración(es) de espacio-tiempo* lo siguiente: (I) *configuración* denota «una disposición de partes o elementos en una forma, figura o combinación particular» (Oxford English Dictionary [OED], n.d.); (II) *configuración de espacio-tiempo* describe una disposición de elementos temporales y espaciales específicos en una configuración particular.

Se ha adoptado una perspectiva posmoderna (con la experiencia del espacio-tiempo como variable clave) para dar un enfoque diferente al analizar cómo los partidos populistas construyen y reviven narrativas de identidad. Pensamos que la retórica que explota estas narrativas explica en gran medida las recientes victorias electorales de los partidos populistas. Existe una gran cantidad de literatura sobre los roles desempeñados por la construcción nacionalista de la identidad en la política populista. Pero rara vez toman en consideración (1) las percepciones cambiantes de espacio-tiempo, o (2) la comprensión de espacio-tiempo. Sin embargo, como argumentaremos, ambos constituyen una variable fundamental para explicar la formación de las identidades colectivas y el uso retórico de un pasado utópico imaginado y construido sobre ellas. El artículo termina agrupando todos estos aspectos para resaltar los vínculos entre la globalización, los cambios tecnológicos y el populismo.

El artículo se estructura de la siguiente manera. La primera sección comienza explorando algunas ideas clave de la filosofía del posmodernismo, como la comprensión espaciotemporal y las metanarrativas. Luego combina estos conceptos con las ideas sobre las diferentes narrativas de identidad nacional que surgen de las transformaciones tecnológicas y la globalización. La sección termina analizando cómo los populistas apelan a un pasado sólido compartido. La segunda parte se centra en la utopía y su función retórica. El marco teórico general se aplica en esta coyuntura, utilizando más ejemplos de la política populista. Cada una de las secciones comienza con una descripción detallada de su estructura para dar una visión general de las subsecciones correspondientes. Las conclusiones reflejan cuestiones teóricas y/o metodológicas y las limitaciones del artículo.

LA DESINTEGRACIÓN DEL TIEMPO Y EL ESPACIO Y UNA «BÚSQUEDA DE LA SEGURIDAD» EN EL DESPERTAR DE LO EFIMERO

Hay dos ideas de la filosofía del posmodernismo que resultan fundamentales para el análisis del populismo

en este artículo. La primera se refiere a la tensión entre la singularidad y la pluralidad de la verdad y el significado tal como se refleja en la noción de metanarrativas de Jean-François Lyotard y se articula en su obra principal, *The Postmodern Condition* (1979). El segundo se centra en la noción de la comprensión espaciotemporal desarrollada por David Harvey en su libro *The Condition of Postmodernity* (1990).

Esta última sección comienza con una discusión de metanarrativas y se centra, en particular, en su aplicación en el tiempo y en el espacio. Luego, la discusión toma una dirección ligeramente diferente y reconstruye los principios de la comprensión espaciotemporal aplicados al pensamiento sobre la globalización y las recientes transformaciones tecnológicas. El apartado termina con un debate sobre cómo estas ideas influyen en el reciente surgimiento de los sentimientos negativos (por ejemplo, antimodernidad, antipluralismo y anticomopolitismo) y la apelación a un pasado común («los buenos viejos tiempos» tan comúnmente invocado por partidos populistas).

La noción de metanarrativas en el contexto de la política nacional de la identidad

La tensión entre singularidad y pluralidad es un hilo conductor del pensamiento posmoderno sobre la cultura y surge de diferentes formas de ver la verdad y el significado. Mientras que «un enfoque singular» de la verdad y el significado adopta una postura unidimensional que hace hincapié en su universalidad, «el enfoque pluralista» (que caracteriza el posmodernismo) remarca su naturaleza subjetiva y multidimensional y, por lo tanto, adopta una postura relativista.

El antagonismo entre estos dos enfoques del significado y la verdad se refleja en la noción de las metanarrativas⁷ de Lyotard. Las metanarrativas, o grandes narrativas, están vinculadas al «enfoque singular» del significado y la verdad. Estas narrativas pueden verse como «historias sobre el mundo que se esfuerzan por resumirlo

⁷ Siguiendo *The Postmodern Condition* de Lyotard, este documento utiliza los términos *metanarrativas* y *grandes narrativas* indistintamente.

todo en un solo relato» (Lyotard, 2004: 355). En otras palabras, las metanarrativas buscan encajar el todo en un solo marco narrativo. Así, todos los fragmentos de información encontrados quedan confinados en unos esquemas narrativos de estrechez de miras, dejando poco espacio para las interpretaciones alternativas.

Esta forma de procesar y organizar la información, como se refleja en la noción de metanarrativas, posee matices de «totalización» a la vista de la mayoría de los pensadores posmodernos. En *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism* (1991), Fredric Jameson ilustra este punto de vista y enfatiza la naturaleza «totalizadora» de las metanarrativas, al escribir que «borran la diferencia» y finalmente crean una «homogeneidad masiva».

Para dar un ejemplo en línea con el razonamiento posmoderno, las grandes narrativas filosóficas como el marxismo, tienen una «dinámica totalizadora» que hace que la identidad del individuo sea cada vez más trivial frente a la «autoridad» de sus esquemas (Jameson, 1991). Esta «dinámica totalizadora» se manifiesta cuando el individuo se incorpora a un marco narrativo que lo procesa de acuerdo con sus propias reglas. En el caso del marxismo, esto se traduce en seleccionar y clasificar a los individuos en función de su condición económica y clase, que, a su vez, permite la construcción de dos campos antagonicos: el «proletariado» y la «burguesía».

Una dinámica similar está presente en las metanarrativas de identidades culturales, o narrativas de un pasado colectivo, asociadas a ideologías nacionalistas basadas en el reconocimiento de un «pueblo» (*Volk*) homogéneo vinculado a un tiempo y un lugar particulares y que perdura hasta el presente. Las narrativas de un pasado colectivo ("imaginarios nacionales» poseen un sentido de continuidad, convirtiéndose así en transnacionales y «tranhistóricas» (Anderson, 1991: 50). Tales narrativas de identidad nacional son un componente ideacional común de los partidos populistas. Por ejemplo, la AfD alemana afirma actuar en nombre del ciudadano alemán de a pie y luchar por la soberanía del estado nación alemán (Caiani y Kröll, 2017). Del mismo modo, el partido político de extrema derecha italiano *Forza*

Nuova (Fuerza Nueva, FN) se presenta como el defensor del pueblo italiano, con una «concepción nacionalista del pueblo» cuando lo describe como «la totalidad de los sujetos que viven en la patria [italiana]» (Caiani y Kröll, 2017: 347).

En resumen, la idea central de esta sección es que los pensadores posmodernos se rebelan contra la naturaleza totalizadora de las metanarrativas. Bajo una «perspectiva posmoderna», por ejemplo, una persona nacida en Italia no solo se identifica necesariamente como italiano sino que puede tener múltiples identidades. Del mismo modo, la superficie terrestre de Italia se puede identificar como Italia y como Europa. Al permitir la coexistencia de múltiples significados, los posmodernos esencialmente desestabilizan los significados fijos o singulares.

La metanarrativa de un pasado común como configuración espaciotemporal impregnada de significado y valor

La tensión entre singularidad y pluralidad, así como la desestabilización posmoderna de un significado fijo, ayuda a explicar las transformaciones en nuestra percepción del tiempo y el espacio. Estos cambios de percepción provienen de la globalización y los avances gigantes realizados por la tecnología. Estos, a su vez revelan cómo funciona la dinámica en las esferas culturales y políticas.

Las percepciones posmodernas sobre metanarrativas, así como la tensión subyacente entre singularidad y pluralidad, se pueden aplicar a las percepciones del tiempo y el espacio. Conceptualizamos estos fenómenos y las formas que toman como *construcciones* moldeadas por contextos políticos, sociales, y culturales específicos (Dickens y Fontana, 2002). Dado que son construcciones culturales, las diferentes configuraciones de espacio-tiempo están impregnadas de significados y valores moldeados por los contextos. Al mismo tiempo, estas configuraciones espaciotemporales dan forma a las narrativas de identidad que se encuentran en sus contextos sociales, políticos y culturales.

Para poner esto en perspectiva, como construcciones culturales, diferentes configuraciones de tiempo-espacio

pueden adquirir diferentes significados y valores para distintos grupos de individuos. Según Pierre Bourdieu, los significados y valores de diferentes grupos sociales (por ejemplo, clases sociales y subculturas) y diferentes individuos, se proyectan interminablemente en configuraciones espaciotemporales específicas (Harvey, 1990). Este proceso de asignación de valor/espacio y el acto posterior de reconocer estos significados y valores por un grupo dado, le permite lograr la «integración social y lógica» (Bourdieu, como se cita en Harvey, 1990: 215).

La práctica colectiva de atribuir valores y significados a diferentes configuraciones espaciotemporales puede conducir a la construcción de mitos. Estos mitos, como el de la Austria milenaria (Wodak, 2009: 194), pueden equipararse con la noción posmoderna de metanarrativas. Aquí, los elementos temporales y espaciales se vuelven fijos como si estuvieran dentro de una configuración dada, y en el proceso adquieren un significado y/o valor que los une en un todo compacto.

A la vez, los mitos derivados de una configuración espaciotemporal dada, y los valores y significados que impregnan su matriz simbólica, fomentan «la identidad de un lugar: su estructura social, su carácter político» y su «cultura local» (Massey, 1994: 120). La configuración espaciotemporal de San Petersburgo (Rusia), en tiempos de Pedro el Grande muestra cómo los mitos vinculados a una configuración espaciotemporal dada influyen en la identidad del lugar. Después de su fundación en 1703, la ciudad se asoció con diversos mitos culturales que más tarde influyeron en la identidad de su cultura local. La fundación de la ciudad tenía connotaciones apocalípticas porque su papel como nueva capital fue visto como una ruptura con la tradición medieval rusa. Sin embargo, al mismo tiempo, consagró la esperanza de que Rusia se convirtiera en parte de la Europa «moderna» (Wachtel y Vinitsky, 2009). Hoy, San Petersburgo todavía se considera la capital europea de Rusia, y esta imagen de la ciudad es un motivo recurrente en las narrativas sobre la posición de Rusia con respecto a Europa.

Hay dos elementos a los que se da «importancia preeminente y connotaciones positivas» en la construcción

de un pasado colectivo en la Austria moderna. Uno de ellos es la monarquía de los Habsburgo y el otro es el Tratado de Independencia de 1955 (Wodak et al., 2009: 194). Según el estudio de Wodak et al. (2009: 194), los políticos austriacos están poniendo más énfasis en las configuraciones espaciotemporales de un pasado nacional, lo que sugiere que el mito cultural y la idea de «una Austria milenaria» está firmemente arraigada en la conciencia nacional. Otros períodos de la historia austriaca quedan bastante ignorados en los discursos que emplean los políticos para aumentar la conciencia nacional.

Los partidos populistas de extrema derecha utilizan mitos similares de pasados colectivos para invocar «*imaginarios políticos* y tradiciones diferentes» y evocar «pasados nacionalistas diferentes en forma de *narrativas de identidad*» para tratar los diversos problemas en la política contemporánea, como la inmigración o el desempleo (Wodak, 2013: 26).

Con todo, el vínculo entre un espacio geográfico dado y un segmento de tiempo, puede convertirse en una metanarrativa o mito nacional que se repite sin cesar y se impregna de significados y valores específicos de la cultura. Estos mitos también ayudan a construir identidades asociadas con un lugar en particular, así como su carácter social y/o político. Por lo tanto, una configuración de espacio-tiempo sólida, como la Austria milenaria, puede desempeñar un papel central en las narrativas de identidad nacional que luego se incorporan a la retórica política de los partidos populistas de hoy.

Compresión espaciotemporal, el dismantelamiento de las configuraciones espaciotemporales y la pérdida de continuidad

La fijación entre las configuraciones espaciotemporales y su significado y valor (como se refleja en la noción de metanarrativas y, más tarde, en los mitos de las identidades nacionales) se ha desestabilizado. Según la teoría del posmodernismo de David Harvey, esta desestabilización proviene de las TIC y las tecnologías digitales, que «revolucionan las cualidades objetivas del espacio y el tiempo» y dan como resultado la compresión del espacio-tiempo.

La globalización puede verse como una narración o historia de «progresión temporal» y «expansión espacial» (Boym, 2001, 32), ya que reduce la distancia entre los lugares. En consecuencia, las realidades «sólidas» se vuelven cada vez más «líquidas» (Ritzer, 2011, 5) a medida que la transferencia de información, bienes culturales y personas fluyen más libremente a través de las fronteras. Las rápidas transformaciones tecnológicas (el uso creciente de chats en línea, videoconferencias, etc.) hacen que la comunicación sea cada vez más rápida y eficiente. Estos avances en la comunicación comprimen nuestra experiencia de tiempo y espacio y, al hacerlo, pueden «desenredar» nuestro apego a las comunidades locales.

Los desarrollos recientes en tecnologías digitales e informáticas (como la introducción de la configuración de realidad aumentada en juegos móviles y plataformas similares) muestran cómo los nuevos avances tecnológicos fragmentan nuestra experiencia del tiempo y el espacio, tal como se entiende en «términos posmodernos».

El juego móvil de realidad aumentada *Pokémon Go*, desarrollado por Niantic en 2016, permite a los jugadores adquirir simultáneamente una sensación de presencia en varias dimensiones espaciotemporales: el entorno inmediato de las calles de la ciudad y la simulación virtual de estas calles en sus teléfonos inteligentes. Esta configuración virtual está habitada por criaturas llamadas *pokémon*. A través de la simulación virtual de nuestro entorno inmediato, *Pokémon Go* extiende la experiencia espacial de los jugadores y reasigna «nuestro espacio vivido en lugares de juego» (Hanson, 2018, 195). De manera similar, el videojuego de novelas visuales *Steins Gate*, desarrollado por 5pb y Nitroplus, permite a los jugadores entrar en multiversos donde coexisten varias configuraciones de espacio-tiempo. Los jugadores siguen al protagonista Okabe Rintarō⁸ mientras viaja a través del tiempo y el espacio y manipula eventos en diferentes configuraciones espaciotemporales.

Según Hanson (2018: 196), *Pokémon Go*, *Steins Gate* y otros juegos similares, cambian nuestra experiencia del tiempo y el espacio. Esto se debe a que el juego brinda a los jugadores formas de manipular el tiempo y el espacio, como la capacidad de pausar, guardar, eliminar datos guardados y reproducir secuencias de juego específicas. Así, los juegos tienen «la capacidad de alterar las experiencias vividas de los jugadores, y de transformar los espacios y los tiempos que habitan». Con estos ejemplos en mente, los cambios en la forma en que interactuamos con el mundo real a través de la tecnología digital pueden romper nuestro apego a nuestro entorno local inmediato, ya que pasamos cada vez más tiempo en espacios virtuales, en lugar de nuestro mundo circundante. La misma lógica se puede aplicar a las redes sociales, ya que podemos pasar más tiempo chateando con alguien del otro lado del mundo y relacionarnos menos con la gente que nos rodea.

Del mismo modo, el intercambio dinámico de bienes culturales hace que nuestra vida cotidiana sea cada vez más transcultural —tan variopintos como la mundialmente famosa mezcla de pastel de calabaza de Libby hasta la incorporación de elementos de la cultura y el idioma rusos en la serie de novelas ligeras japonesas *Durarara!* de Narita Ryōgo (2004-2014)—. Así, nuestro sentido de la distancia espaciotemporal en todo el mundo disminuye. Como observa Doreen Massey (1994: 120), lo global y lo local se entrelazan cada vez más: «Lo global está en lo local en el proceso mismo de la formación de lo local». En resumen, nuestra experiencia de tiempo y espacio se está volviendo cada vez más «comprimida».

Harvey (1990: 284) señala que la compresión espaciotemporal puede tener un «impacto desorientador y disruptivo» en cómo experimentamos estas dimensiones. En su opinión, esta «desorientación» proviene de un sentido decreciente del «espacio absoluto» y el predominio de experimentar el espacio como un fenómeno fragmentario, o como el «espacio relativo». En otras palabras, el «espacio relativo» comienza a reemplazar al «espacio absoluto». A su vez, esta sustitución desafía el «poder» o valor simbólico, incrustado en categorías espaciotemporales «sólidas» y sus metanarrativas aso-

8 Los nombres japoneses están escritos en su orden correcto, con el apellido precediendo el nombre de pila.

ciadas, ya que crea un «efecto de desmantelamiento» en el que los elementos temporales y espaciales de una configuración se desvinculan (Harvey, 1990, 257). Por lo tanto, el «desmantelamiento» de las configuraciones espaciotemporales debilita el poder simbólico y/o la autoridad de estas configuraciones que —no debe olvidarse— se construyen a través de prácticas colectivas. Por lo tanto, la compresión espacio-tiempo hace que el individuo sea incapaz de vincular «las cosas de una manera que tenga sentido « y luego pierde «un sentido de continuidad temporal» y está «condenado a experimentar el mundo como una serie de instantes no relacionados entre sí» (Dickens y Fontana, 2002: 393-394). La compresión espacio-tiempo termina desestabilizando una identidad fija vinculada con una configuración espaciotemporal específica.

En opinión de Massey, la compresión espacio-tiempo amenaza las identidades personales al socavar la estabilidad que los individuos obtienen al centrarse en una sola categoría espaciotemporal. En consecuencia, la compresión espacio-tiempo en conjunto con la globalización y los avances tecnológicos puede llevar a los individuos a construir dimensiones espaciotemporales singulares que sirvan como «fuente de autenticidad y estabilidad» (cf. las demandas de Ritzer de «nuevas formas de estabilidad» (Massey, 1994: 122). Este recurso se ve en las promesas de los populistas para recuperar el pasado y las tradiciones perdidas. Por ejemplo, la italiana *Forza Nuova* declaró que trabaja para «la regeneración de las tradiciones de la gente» (Caiani y Kröll, 2017: 346).

En resumen, la globalización y los avances recientes en tecnología (como los videojuegos RA) pueden fragmentar nuestra experiencia del tiempo y disminuir nuestro sentido de pertenencia a una comunidad local. Estos procesos pueden desestabilizar las configuraciones espaciotemporales «sólidas» (como el estado nación), lo que lleva a las personas a sentirse desorientadas, inseguras y desprovistas de sus identidades a medida que el mundo se «lica» a su alrededor. Tales sentimientos pueden llevar a demandas para la reconstrucción de una configuración espaciotemporal estable y sólida, como el estado nación.

Una «búsqueda de seguridad» en el mundo actual

Es dentro de esta dialéctica de lo efímero (inducida por la globalización y el subsiguiente recurso a un pasado común como fuente de estabilidad) donde se arraigan los sentimientos nacionalistas y una reafirmación creciente de lo local. Esta dialéctica se encuentra en los partidos populistas en todo el espectro político. En su inspirador estudio, *The Future of Nostalgia* (2008: 38), Svetlana Boym escribe que «el rápido ritmo de industrialización y modernización aumentó la intensidad del anhelo de las personas por los ritmos más lentos del pasado, por la continuidad, la cohesión social y la tradición».

En otras palabras, la naturaleza cada vez más efímera del tiempo y el espacio aumenta la necesidad de «reestablecer» una configuración espaciotemporal estática limitada por fronteras precisas, como las que ofrece una idea claramente definida de una nación.

Harvey (1990: 306) observa que el surgimiento del nacionalismo y la subsiguiente revitalización del pasado equivalen a una «búsqueda de la seguridad que el lugar siempre ofrece en medio de todos los cambios que implica la acumulación flexible». La actual fragmentación y multiplicación del espacio-tiempo «virtual» frente al espacio-tiempo «real» hace que las personas busquen reafirmar las fronteras de una nación. Esta es una reacción contra la desestabilización posmoderna de las categorías espaciotemporales «tradicionales» y el sentido de continuidad que proporcionan: «Por un lado, están los grupos dominantes que evolucionan en un espacio móvil [la élite cosmopolita], y, por el otro, están los excluidos que evolucionan en un espacio fijo [la gente], encadenados al localismo por las circunstancias» (Kaufmann, 2002/2016: 14). En este contexto, los sentimientos antiglobalización, antipluralista y antimodernización, expresados por diversos partidos populistas, provienen de los cambios inducidos por la globalización y la compresión del espacio-tiempo.

Para concluir, las tres proposiciones principales de esta sección son las siguientes: (I) las configuraciones espaciotemporales pueden estar imbuidas de los significados y valores de varios grupos de individuos y, en consecuencia, adquieren el papel de una metanarrativa

perpetua que ayuda a construir la identidad del grupo; (II) la naturaleza efímera de la posmodernidad puede desestabilizar el sentido de una identidad continua asociada a una configuración espaciotemporal específica; (III) los sentimientos nacionalistas, autoritarios y negativos, que caracterizan la postura ideológica de los populistas, pueden verse como una reacción contra la naturaleza efímera de la posmodernidad que se manifiesta en la interminable apelación de los populistas a un pasado común.

REVIVIR UTOPIÁS PERDIDAS

Teniendo en cuenta los tres supuestos centrales del apartado anterior, esta sección desarrolla el argumento de que la tendencia del populismo a revivir el pasado (apelando a una metanarrativa de una identidad cultural común) tiene connotaciones utópicas. Esta construcción de un «pasado utópico» como configuración espaciotemporal única y coherente (versus la posmodernidad efímera) es una herramienta poderosa para movilizar a las masas. Fomenta el apoyo a los partidos populistas provocando nostalgia y utilizando una lógica binaria utópica-distópica.

Esta sección comienza con una breve discusión sobre el concepto de *utopía* y se centra en la capacidad de las utopías para provocar la reflexión sobre los mundos posibles o alternativos. Dentro del marco teórico de este artículo, hablamos sobre cómo la insatisfacción con la naturaleza efímera de la posmodernidad socava las identidades coherentes. La desorientación identificada por Harvey desencadena un atractivo nostálgico populista hacia el pasado. La sección termina con una discusión sobre el poder retórico de tales construcciones utópicas.

El pasado nacional como metanarrativa utópica

Según Gregory Claeys (2011: 9), el concepto de utopía en cada época es «alguna variación de un pasado ideal y de un futuro ideal», y la relación entre los dos y el presente. El término fue inicialmente acuñado por Thomas More, quien lo usó como el título de su libro *Utopía* (1516) como nombre de una isla desconocida y aislada en la historia. Con el paso del tiempo, el término

llegó a tener varios significados. Puede denotar «lugares imaginarios, paradisíacos» o una narrativa específica asociada a la literatura utópica. Etimológicamente, la utopía es «un lugar que no es un lugar, constituido simultáneamente por un movimiento de afirmación y negación» (Vieira, 2010: 4). Esta dinámica contradictoria de «afirmación y negación» se manifiesta simultáneamente en (I) la afirmación de la idea de un ideal utópico y (II) la negación de su existencia física «real».

El concepto de utopía a menudo adquiere un tono mítico o imaginario. El antiguo mito griego de la Edad de oro es un ejemplo de una configuración espaciotemporal utópica construida que sirve como contenedor de todos aquellos aspectos de la vida que los griegos consideraban ideales (Claeys, 2011). Al mismo tiempo, estos mitos pueden verse como metanarrativas que ayudan a construir una identidad cultural continua para una comunidad determinada. Reflejan significados y valores que se proyectan colectivamente en otras configuraciones espaciotemporales.

La noción de utopía se basa esencialmente en la consideración de «soluciones alternativas a la realidad» (Vieira, 2010: 5). Contiene la imagen de «el buen lugar» (Vieira, 2010: 6) y refleja «visiones de mejora» (Claeys, 2011: 12). En este contexto, la utopía también puede verse como una «reacción a un presente indeseable y una aspiración a superar todas las dificultades mediante la imaginación de posibles alternativas»⁹ (Vieira, 2010: 7). Estas alternativas también pueden ser el resultado del recuerdo: el descontento con el presente puede desencadenar una revitalización del pasado, ya sea ficticio o real. *El paraíso perdido*, de John Milton (1667), un relato de la rebelión angelical, por ejemplo, puede verse como una narrativa que apela a un lugar utópico perdido. La narrativa conceptualiza el paraíso como un reino ideal y utópico, y lamenta nostálgicamente su pérdida después de la expulsión

9 Este documento utilizará principalmente «utopía» como un concepto que denota «lugares imaginarios y paradisíacos», así como por su propensión a provocar la reflexión sobre «posibles alternativas». Sus funciones literarias se dejan de lado.

de Adán y Eva del Edén, un acto que creó un presente «distópico» (Claeys, 2011).

El descontento antes mencionado con el presente permite a los populistas revitalizar la construcción de un pasado ideal como respuesta a un presente imperfecto. En el apartado anterior ya se ha discutido cómo la globalización y el progreso tecnológico están haciendo que el espacio-tiempo sea efímero comprimiéndolo, creando la desorientación al suplantar el «espacio absoluto» con el «espacio relativo» (Harvey, 1990: 284). La compresión espaciotemporal «amenaza» las identidades individuales y colectivas. Esto ocurre porque el fenómeno puede fracturar una sensación de estabilidad basada en una configuración espaciotemporal única y coherente que funciona como «una fuente de autenticidad» (Massey, 1994: 123). Es precisamente esta fractura en la continuidad de las identidades «fijas» tradicionales lo que está llevando a los partidos populistas a revivir la noción de una identidad homogénea basada en una metanarrativa común de un pasado utópico.

El atractivo nostálgico de pasados compartidos

En su influyente estudio sobre la nostalgia, Boym (2001: 30) escribe lo siguiente:

La nostalgia moderna está de luto por la imposibilidad del retorno mítico, por la pérdida de un mundo encantado con fronteras y valores claros; podría ser una expresión secular de un anhelo espiritual, nostalgia de un absoluto, un hogar que es tanto físico como espiritual, la unidad endémica del tiempo y el espacio antes de entrar en la historia.

Su descripción de la nostalgia como «un duelo por la imposibilidad del retorno mítico, por la pérdida de un mundo encantado con fronteras y valores claros,» y por «la unidad endémica del tiempo y del espacio» es paralela a las ideas posmodernas de una pérdida de la continuidad de metanarrativas de un pasado nacional, así como la desintegración de la unidad del tiempo y el espacio.

Clay Routledge (2015: 34) también analiza este aspecto de la nostalgia, el duelo por la pérdida de «fronteras y

valores claros». En este sentido, escribe que la «auto-discontinuidad», o «sensación de interrupción o desarticulación entre el pasado y el presente» desencadena sentimientos nostálgicos, lo que facilita la apelación de los populistas a «los buenos viejos tiempos». La nostalgia ocurre esencialmente cuando los individuos o grupos intentan «recuperar un sentido de identidad y continuidad a través del reconocimiento y la redefinición de un pasado compartido» (Milligan, 2003: 381). Los sentimientos nostálgicos inspirados en la revitalización del pasado contribuyen a los «esfuerzos de las personas para satisfacer las necesidades de pertenencia» que se ven perturbados por la liquidez y lo efímero de la globalización (Routledge, 2015: 51). Estos sentimientos nostálgicos, que se hacen eco de la idea del luto por un «paraíso perdido», se discuten en una serie de estudios recientes sobre populismo.

En su análisis del nacionalismo, el populismo y los factores sociológicos que llevaron a *brexit*, Craig Calhoun (2017: 57) escribe que el voto del *brexit* no fue solo un voto contra la UE, sino también un voto por «los buenos viejos tiempos», motivado por el descontento con el presente multicultural y globalizado de Gran Bretaña. Calhoun describe el voto del *brexit* como una expresión del nacionalismo inglés que anhela «que Gran Bretaña vuelva a ser grande» y una renovación de su identidad de décadas de antigüedad. El voto del *brexit* esencialmente canalizó «la frustración, la ira, el resentimiento y el insulto, así como la esperanza de que se pueda salvar una forma de vida que se desvanece y celebrar una orgullosa identidad nacional» (Calhoun, 2017: 58).

Un ejemplo comparable proviene de Polonia. Szymon Wróbel (2011: 445) observa que el populismo polaco se caracteriza por la «decepción» por las recientes transformaciones sociopolíticas, como «la democratización, la europeización y la globalización». En su estudio sobre el populismo en Europa del Este, Juraj Buzalka (2008: 757-763) identifica la «politización del pasado rural» como un rasgo común del populismo polaco y acuña el término *populismo postcampesino* para describir «un tipo de cultura política populista moderna, basada en una estructura social no urbana y una ruralidad imagi-

nada». Además, la retórica de los populistas polacos se basa en gran medida en el pasado y moviliza el apoyo al apelar «a la continuidad de los tiempos morales del pasado, la salvaguardia de una tradición esencialmente cristiana» (Buzalka, 2008: 757).

La afirmación de *Forza Nuova* de que el partido político trabaja para «la regeneración de la tradición popular» (Caiani y Kröll, 2017: 346), la promesa del *Front National* de devolver a Francia «la gloria monocultural de su pasado» en respuesta a la inmigración masiva y el creciente desempleo (Mudde, 2016: 26), así como la aquiescencia de Victor Orbán (*Fidesz*) y el estímulo de la nostalgia por la era de Miklós Horthy (Hann, 2015: 103), almirante húngaro y estadista que sirvió como regente del Reino de Hungría entre las dos guerras mundiales, también ejemplifica cómo los populistas han estado revitalizando el pasado nacional y «llorando» la pérdida de «los viejos tiempos». Estos sentimientos nostálgicos, que se hacen eco de la idea del luto por un «paraíso perdido», se discuten en una serie de estudios recientes sobre populismo.

Del mismo modo, en su reciente artículo sobre las condiciones culturales de la política populista en Europa, Lars Rensmann (2017: 125) observa que la «noción implícitamente antiuniversalista y antipluralista de «las buenas personas» como identidad homogénea «también tiene automáticamente un peso cultural» y «presupone la defensa de una identidad cultural» contra el carácter pluralista de las sociedades democráticas liberales. Bajo la perspectiva teórica del presente trabajo, el pensamiento de Rensmann puede extenderse a la idea de que la «defensa de una identidad cultural» también se deriva del poder simbólico menguante de las configuraciones espaciotemporales autorizadas vinculadas a estas identidades culturales y derivadas del creciente desapego de las comunidades locales.

La atracción de los populistas por el pasado se puede ver a través de la lente de la nostalgia. Bajo esta perspectiva, la ruptura de las configuraciones de espacio-tiempo y la pérdida de continuidad en las identidades nacionales conducen a un luto nostálgico por «los buenos viejos tiempos». Asimismo, la insatisfacción con la globali-

zación permite a los populistas tratar el pasado como una construcción utópica y usarlo para mostrar que el presente es muy imperfecto.

El poder retórico de la utopía

La dimensión utópica de la apelación de los populistas a un pasado común se hace evidente una vez que combinamos la metáfora de «comunidades imaginadas» (Anderson, 1983) o «estados imaginados» (Luisa del Giudice y Gerald Porter, 2001) con ideas de los estudios utópicos discutidos en la sección anterior.

Las «comunidades imaginadas» y los «estados imaginados» son el resultado de procesos mediante los cuales la humanidad «se construye y se ubica en [...] mundos, lugares y territorios de la mente» (Giudice y Porter, 2001: 1). Estas comunidades imaginarias, o estados, proporcionan «mundos posibles alternativos y paralelos» (Giudice y Porter, 2001: 2) y, como visualizaciones de mundos alternativos o posibles, adquieren un tono utópico, en paralelo a la descripción de Vieira de la utopía como un idea basada en las «soluciones alternativas a la realidad».

La creación de estados o comunidades imaginarias también puede verse como un proceso de «fijación» de una identidad cultural en un punto específico en el tiempo y el espacio; sirve como una visión de un mundo alternativo que entrelaza a los miembros de la comunidad que son vistos como pertenecientes a ese mundo. De este modo la metanarrativa de un pasado común que entrelaza a «la buena gente» puede verse como una configuración espaciotemporal que proyecta una solución alternativa a raíz de la insatisfacción con el presente. Los llamamientos nostálgicos de los populistas a las metanarrativas de un «pasado utópico» funcionan como una herramienta retórica para movilizar a las masas, cosa que ayuda a explicar los recientes logros electorales alcanzados por los partidos populistas.

La teoría retórica sugiere que la construcción de un «mundo imaginado» o un mundo «mejor existente en las mentes tanto del orador como de la audiencia» es un fuerte medio de persuasión (Portolano, 2012: 114). A lo largo de la historia, los oradores han utilizado el

concepto de utopía, basado en características «extraídas del carácter colectivo del público», para crear un vínculo empático entre ellos y sus oyentes (Portolano, 2012: 114). El orador, en consecuencia, puede usar este enlace para movilizar a la audiencia. El atractivo utópico del pasado, en particular, al recurrir a la nostalgia, es una herramienta eficaz para provocar fuertes reacciones emocionales (Routledge, 2015). En este sentido, el acto de «reestructuración», «mostrar nuevas conexiones» puede funcionar como fuertes reclamos de identidad e inspirar entusiasmo en el público (Van Stokkom, 2012).

El modo dual de razonamiento de las utopías ayuda a movilizar e interconectar a los miembros de una comunidad percibida. Según Claeys (2011: 32), el discurso utópico siempre se ha caracterizado por un cierto dualismo de pensamiento dado que una utopía siempre va acompañada de una distopía (p. 32).

Este enfoque dualista que tipifica la tradición utópica se vuelve importante una vez que lo colocamos dentro del marco más amplio del pensamiento populista. Así como el discurso utópico tiene un tono dualista, también lo tiene la postura ideológica de los partidos populistas en su construcción de un grupo dentro y fuera del grupo percibido. Específicamente, un componente central de la ideología populista es la tendencia a dividir a las personas en dos «campos homogéneos y antagónicos: el pueblo puro contra la élite corrupta» (Mudde y Kaltwasser, 2017: 6). Aquí, «la gente pura» (vinculada por una metanarrativa común de un pasado mejor) coincide con el «lado utópico» del par binario, mientras que «la élite corrupta» (a menudo caracterizada como «los ganadores de la globalización»¹⁰) (Rensmann y Miller, 2015: 15) representa el «lado distópico».

Donald Trump, por ejemplo, tiende a usar términos que preparan el escenario para una conceptualización binaria de «la gente buena» y la «élite corrupta». Según Fuchs (2018: 185), los ejemplos típicos son «estúpido», «desastre», «terrible», «errores», «no es bueno», «pésimo», «malo», «defectuoso», «fallido», «ineficaz», «perdedor», «horrible», «debilidad», «no lo suficientemente fuerte», «demasiada emoción», «fracasado», «disruptivo», que crea «un binario claro entre ganadores duros, exitosos y trabajadores y perdedores débiles, fracasados y flojos». Un dualismo similar en el pensamiento (esta vez, con el binario de «antielitismo» o «dicotomía antipluralista» es una parte integral de la ideología populista en una escala más amplia (Rensmann, 2017: 125).

En pocas palabras, la apelación de los populistas a un pasado común, «los buenos viejos tiempos», visto a través del prisma de los estudios utópicos, puede interpretarse como resultado de la insatisfacción con el presente. Específicamente, la revitalización de una configuración espacial y temporal única y coherente del pasado brinda a las personas una sensación de continuidad frente a la naturaleza efímera del tiempo y el espacio inducida por la globalización.

Las metanarrativas del pasado común permiten a los partidos populistas destacar una narrativa de identidad del caos posmoderno de la coexistencia de identidades múltiples y la naturaleza inherentemente pluralista de épocas líquidas y globalizadas. Dentro de este contexto, el pasado se convierte en un reino homeostático y utópico; un *paraíso perdido* que forja vínculos entre la gente y que, a través de su atractivo retórico y nostálgico, fomenta el apoyo a los partidos populistas.

CONCLUSIONES

Este artículo ha tratado de construir una lente teórica interdisciplinaria que ofrezca una nueva forma de ver los recientes logros electorales por los partidos populistas, como *Fidesz* en Hungría, *Front National* en Francia o *Alternative für Deutschland* en Alemania. A diferencia de los estudios recientes en el campo de las

10 Las ideas de Ritzer (2011) sobre la globalización también se pueden usar con las dicotomías populistas de los ganadores y perdedores de la globalización. Según Ritzer, los miembros de la élite de cualquier sociedad pueden viajar y participar en el intercambio y los flujos de información y bienes con mayor facilidad, aprovechando así los avances logrados en la tecnología del transporte y la comunicación, mientras que los miembros menos prósperos de la sociedad tienden a estar en desventaja.

ciencias políticas, este documento toma la experiencia cambiante del tiempo y el espacio como una variable clave para explicar el atractivo de «los buenos viejos tiempos» entre los populistas y los votos que les genera.

El rápido ritmo del desarrollo y del cambio tecnológico se manifiesta en la globalización y las transformaciones tecnológicas paralelas (como las TIC y las tecnologías digitales). Estos cambios en nuestra experiencia del tiempo y el espacio conducen a la desintegración de las configuraciones espaciotemporales autorizadas. Esto, a su vez, rompe las narrativas de identidad nacional y desestabiliza las identidades colectivas y personales. Los populistas apelan a un pasado nacional común. Este pasado mítico crea un reino espaciotemporal homeostático que conecta a los miembros del «pueblo bueno» homogéneo y repara esta ruptura. Al mismo tiempo, desencadena un duelo nostálgico y casi utópico por un pasado premoderno y preglobalizado. La naturaleza utópica de esta construcción espaciotemporal la convierte en una herramienta retórica fuerte para aumentar el apoyo a los partidos populistas.

Aunque en este documento hemos tratado de proporcionar una lente teórica interdisciplinaria para

examinar el reciente auge populista, solo se ha tratado un aspecto de los recientes éxitos electorales de los populistas (aunque es un aspecto en gran medida ignorado en los estudios sobre el tema). Dicho esto, este artículo no ha abordado factores económicos, como la crisis económica y financiera de 2008, que ocupa un lugar destacado en los discursos de los partidos populistas del sur de Europa. Lo mismo se aplica a los factores que caen dentro del campo de las ciencias políticas, como por ejemplo, la influencia y el papel de la Unión Europea. Además, el mosaico de teorías y áreas abordadas en este documento es rico y ocasionalmente puede haber sido llevado fuera de nuestro camino argumental.

Sin embargo, dejando a un lado estas limitaciones, este artículo extiende la investigación teórica sobre el populismo al agregar un nuevo ángulo. Y al hacerlo, cruza los límites disciplinarios entre los estudios culturales y políticos. El documento destaca los efectos de la globalización y las transformaciones tecnológicas en la política populista contemporánea. Así, subraya el poder retórico del concepto de *utopía* y ofrece una nueva explicación de por qué los populistas buscan el *paraíso perdido*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Bollas, C. (2018). *Meaning and Melancholia: Life in the Age of Bewilderment*. Londres: Routledge.
- Boym, S. (2001). *The Future of Nostalgia*. Nueva York: Basic Books.
- Buzalka, J. (2008). Europeanization and Post-peasant Populism in Eastern Europe. *Europe-Asia Studies*, 60(5), 757-771.
- Caiani, M. y Kröll, P. (2017). Nationalism and Populism in Radical Right Discourses in Italy and Germany. *Javnost-The Public: Journal of the European Institute for Communication and Culture*, 24(4), 336-354.
- Calhoun, C. (2017). Populism, Nationalism and Brexit. En W. Outhwaite (ed.), *Brexit: Sociological responses* (p. 57-76). Londres: Anthem Press.
- Claeys, G. (2011). *Searching for Utopia: The History of an Idea*. Londres: Thames and Hudson.
- Configuration (2019). En *Lexico.com*. Recuperado de <https://en.oxforddictionaries.com/definition/configuration>
- Del Giudice, L. y Porter, G. (2001). Introduction. En L. del Giudice y G. Porter (ed.), *Imagined States* (p. 1-7). Logan: Utah State University.
- Dickens, D. R. y Fontana, A. (2002). Time and Postmodernism. *Symbolic Interaction*, 25(3), 389-396.
- Fuchs, C. (2018). *Trumpology: Donald Trump's Ideology: Digital Demagogue*. Londres: Pluto Press.

- Hann, C. (2015). Why Post-imperial Trumps Post-Socialist: Crying Back to National Past in Hungary. En O. Angé y D. Berliner (ed.), *Anthropology and Nostalgia* (p. 96-122). Oxford: Berghahn Books.
- Hanson, C. (2018). *Game Time: Understanding Temporality in Video Games*. Bloomington: Indiana University Press.
- Harvey, D. (1990). *The Condition of Postmodernity: An Enquiry into the Origins of Cultural Change*. Cambridge: Blackwell Publishers.
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2009). How Development Leads to Democracy: What we Know about Modernization. *Foreign Affairs*, 88(2), 33-48.
- Jameson, F. (1991). *Postmodernism or, the Cultural Logic of Late Capitalism*. Durham: Duke University Press.
- Kaufmann, V. (2002). *Re-Thinking Mobility: Contemporary Sociology*. Nova York: Routledge.
- Liotard, J. (2004). The Postmodern Condition. En J. Rivkin y M. Ryan (ed.), *Literary theory: An anthology* (p. 355-364). Malden: Blackwell Publishers.
- Massey, D. (1994). *Space, Place, and Gender*. Mineápolis: University of Minnesota Press.
- Milligan, M. J. (2003). Displacement and Identity Discontinuity: The Role of Nostalgia in Establishing New Identity Categories. *Symbolic Interaction*, 26(3), 381-403.
- More, T. (2014). *Utopia* (C. H. Miller, trad.). New Haven: Yale University Press. (Obra original publicada en 1516).
- Mudde, C. (2016). Europe's Populist Surge: A Long Time in the Making. *Foreign Affairs*, 95(6), 25-30.
- Mudde, C. y Kaltwasser, C. R. (2017). *Populism: A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Mudde, C. y Kaltwasser, C. R. (2018). Studying populism in comparative perspective: Reflections on the contemporary and Future Research Agenda. *Comparative Political Studies*, 51(13), 1667-1693.
- Portolano, M. (2012). The Rhetorical Function of Utopia: An Exploration of the Concept of Utopia in Rhetorical Theory. *Utopian Studies*, 23(1), 113-141.
- Rensmann, L. (2017). The Noisy Counter-Revolution: Understanding the Cultural Conditions and Dynamics of Populist Politics in Europe in the Digital Age. *Politics and Governance*, 5(4), 123-135.
- Rensmann, L. y Miller, J. (2015). Xenophobia and Anti-Immigrant Politics. En R. A. Denmark (ed.), *The International Studies Encyclopedia* (p. 1-22). Londres: Wiley-Blackwell.
- Ritzer, G. (2011). *Globalization: The Essentials*. Hoboken: John Wiley and Sons.
- Routledge, C. (2015). *Nostalgia: A Psychological Resource*. Nueva York: Routledge.
- Van Stokkom, B. (2012). Deliberative Rituals: Emotional Energy and Enthusiasm in Debating Landscape Renewal. En S. Thompson y P. Hoggett (ed.), *Politics and the emotions: The affective turn in contemporary political studies (Part One: Emotion, Antagonism, and Deliberation)*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Vieira, F. (2010). The Concept of Utopia. En C. Gregory (ed.), *The Cambridge companion to utopian literature* (p. 3-27). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wachtel, A. B. y Vinitzky, I. (2009). *Russian Literature*. Cambridge: Polity Press.
- Wodak, R. (2013). «Anything Goes!» – The Haiderization of Europe. En R. Wodak, M. Khosravinik y B. Mral (ed.), *Right-wing populism in Europe: Politics and discourse* (p. 23-38). Londres: Bloomsbury Academic.
- Wodak, R., De Cillia, R., Reisigl, M. y Leibhart, K. (2009). *The Discursive Construction of National Identity*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Wróbel, S. (2011). Mourning Populism: The Case of Poland. *Polish Sociological Review*, 176, 437-456.

NOTA BIOGRÁFICA

Dora Vrhoči estudia idiomas europeos, literatura y política en la University of Groningen, donde comenzó su licenciatura en el programa Lenguas y Culturas Europeas en 2016. Sus principales áreas de interés dentro del programa incluyen la política de movimientos sociales, el transculturalismo, la cultura popular y la literatura rusa.

